

Languidece la ciencia de la planificación *

El libro que tenemos ante nuestros ojos, integrado por más de una veintena de ensayos y artículos escritos durante los años que van de 1955 a 1965, es significativo para tener una visión general de las ideas principales del autor ante los problemas del capitalismo actual, la planificación, el socialismo y los relacionados a éstos.

Cuando Lange nos habla del capitalismo, sus posiciones son al-

gunas veces ajenas al marxismo, en ocasiones «ligeramente» utópicas y por lo general teñidas de elementos apologéticos. Por ejemplo, nos trata de vender de contrabando una especie modificada de la teoría de la convergencia de los dos sistemas poniendo el acento en la «regeneración» del capitalismo: *“la política de pleno empleo y el «estado de bienestar» se han convertido en la actualidad en una necesidad histórica”*

* Oskar Lange. CIENCIA, PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1974, 257 pp.

(p. 69). Y el capitalismo se ha vuelto «receptivo» y «susceptible» a los conflictos económicos y sociales, «ha aprendido de ellos» y se ha vuelto «mejor», no sólo dentro de los países capitalistas (imperialistas, LS), sino en relación a los «países en desarrollo», «para mantener su influencia política y económica en los países en desarrollo, los círculos directivos capitalistas apoyan ahí, hoy en día, la planificación económica e incluso las empresas socialistas», ¡todo ello dicho en el apogeo del bloqueo a Cuba y en el comienzo de la intervención yanqui a Vietnam!; pero las perlas abundan: «por consiguiente, el capitalismo va aprendiendo del socialismo, habla de planificación económica y de una política consciente de crecimiento», (p. 69). La apología va unida al utopismo: «el potencial económico global de los países socialistas resulta tan grande que con un intenso desarrollo del comercio entre el oriente y el occidente, la coyuntura económica en muchos países capitalistas puede, hasta cierto grado, conducir a la estabilización»... «esto... resulta importante para los grandes países [capitalistas], sobre todo en vista de que podría constituir un medio que facilitara la reestructuración «indolora» de la economía, en caso de un desarme mundial radical». (p. 72), con lo que, junto a su reformismo de buena fe descubre cierta ignorancia de las leyes que rigen la economía capitalista.

Sus concepciones sobre el socialismo en Polonia no dejan de estar teñidas de apología, su vi-

sión es una mezcla de elementos liberales y marxistas aunque su insistencia en la participación democrática de los trabajadores en la planificación y la gestión estatal le hace superar concepciones semejantes hoy en boga en los países «socialistas». Al no hacer un análisis sistemático y global del estalinismo cae en puntos de vista superficiales al identificar aquél con los «métodos burocráticos centralistas de edificación del socialismo» y por lo tanto, sus posiciones no van más allá de las oficiales, y sus proyectos sobre el futuro polaco están contruidos sobre bases falsas.

Sobre este último aspecto, Lange nos dice que «el modelo polaco de la economía socialista, se caracterizará, indudablemente, por la unión de la planificación central del desarrollo de la economía nacional y la descentralización de la administración basada en la autonomía obrera, y en parte también en la cooperativa y la regional. Otro rasgo característico de ese modelo será el hecho de valerse de los estímulos económicos, como instrumento básico para llevar a cabo los planes económicos nacionales». (p. 134).

El identificar los estímulos materiales con los económicos es un rasgo característico de Lange, derivado de sus concepciones sobre la racionalidad capitalista, a la que despoja de su contenido concreto y la eleva como categoría universal, aplicable sobre todo al socialismo, como ya Godelier lo ha demostrado (*Racionalidad e irracionalidad en la economía* Maurice Godelier, 1967, pp. 15-

24). Sus proposiciones sobre descentralización significan en realidad el desarrollo de las relaciones mercantiles de producción en un grado que todavía no ha sido alcanzado ni por la URSS ni por los otros países «socialistas», como por ejemplo, su proposición de que «las relaciones entre las empresas socialistas deben apoyarse básicamente en el sistema de convenios directos, el cual supliría el actual sistema de asignaciones desde arriba».

Si bien ello se combina con un sistema de precios en gran parte centralizado, y con la participación de los trabajadores, en medida considerable significa el estrechamiento de la planificación y el dar paso a la acción de la «mano invisible», es decir, a la anarquía, y la inconciencia, las crisis de sobreproducción y muchos elementos que no casan con la idea de la nueva sociedad y del desarrollo consciente y planificado de la misma. Sin embargo, Lange proporciona elementos de una alternativa diferente, proletaria, al insistirnos en el papel de los trabajadores, de la demo-

cracia socialista y de los consejos obreros, lo que hace que en este aspecto haya una gran y «positiva» diferencia con respecto a la multitud de ideólogos de las reformas económicas en estos países, los cuales ignoran o ponen en un plan secundario estos aspectos.

En resumen, a pesar de las innumerables perlas y deformaciones del marxismo, el libro nos acerca a una realidad concreta, pues el examen de los problemas de la renta nacional, de la elaboración y funcionamiento de los planes, del papel del cooperativismo en la edificación del socialismo y de otros muchos temas tocados por el autor, lo hace interesante y provechoso. Por otra parte, hay que señalar que Oskar Lange es uno de los teóricos más importantes de los países «socialistas» europeos sobre los problemas de la Economía Política, la planificación y el socialismo, siendo utilizadas en Polonia sus concepciones en el desarrollo de este país. Lo cual no deja de ser significativo. LUIS SANDOVAL.